

Estaciones rupestres de la Edad del Bronce en Asturias

Alcance del tema

Las gentes de la Edad del Bronce, como las de todos los tiempos, sintieron y practicaron el arte en un cierto grado. Al expresarnos así, no solamente aplicamos de modo teórico, a una época de la historia humana, un principio que consideramos universal; contamos asimismo con numerosos testimonios de tal sentir y de tales prácticas para la época mencionada. Las gentes de la Edad del Bronce, como las del Paleolítico Superior, aparte de desarrollar otras actividades relacionadas con el arte, practicaron el arte rupestre.

El arte rupestre de la Edad del Bronce es un arte simbólico, un lenguaje, dicho en sentido muy genérico. A primera vista ya, se observa que muchos de los motivos realizados por los autores del arte rupestre de la Edad del Bronce son figuraciones o representaciones morfológicas de cosas conocidas, de hombres, de animales, pero con mucha frecuencia están tan estilizadas, tan deformadas y simplificadas que llegan a la esquematización. De aquí que a esta clase de arte se le conozca generalmente como arte rupestre esquemático. Cali-

ficativo éste muy expresivo, si bien debe tenerse en cuenta que en él no faltan en ocasiones muestras de cierto naturalismo y de que entre sus elementos hay algunos que no son esquematizaciones figurativas.

Nuestro tema tiene por campo geográfico el territorio de Asturias. Esto no quiere decir en modo alguno que consideremos las manifestaciones del arte rupestre de la Edad de Bronce en esta región como algo distinto o diferente de las manifestaciones de las regiones colindantes. Los límites de Asturias constituyen fronteras administrativas pero no culturales. Los fenómenos culturales de la Edad del Bronce, como los de cualquier edad, aunque en algún caso se detengan en sus límites, coincidiendo los límites culturales con los de la región por causas geográficas, generalmente no se adaptan a ellos, sino que los rebasan extendiéndose por áreas más extensas o diferentes. Nuestro trabajo, sin embargo, se restringe a las manifestaciones del arte rupestre localizadas en Asturias, según fue dicho, sin que ello sea óbice para que, llegado el caso, hagamos alguna alusión a las manifestaciones de semejante arte en otras áreas que estimemos pertinentes.

El que nos ocupemos en el presente artículo del arte rupestre de la Edad del Bronce en Asturias obedece al hecho de que, en los últimos años, desde 1970 para acá, hayamos descubierto o reconocido en esta región una serie de estaciones rupestres de la repetida edad.

En cuanto a su alcance, ante la imposibilidad material de realizar su estudio y publicación en detalle, hemos decidido limitar nuestra labor al trazado de un cuadro genérico del arte en cuestión, incluyendo en él, además, de las estaciones ya conocidas, las inéditas, señalando determinadas características de las mismas y haciendo algunas observaciones sobre sus circunstancias para que los investigadores que se decidan a realizar, bien estudios monográficos, bien una obra completa del conjunto de las estaciones, tengan conocimiento de su existencia y de las posibilidades que a tal objeto ofrecen.

Concepto del arte rupestre de la Edad del Bronce.

Entre los testimonios existentes en nuestra región de las actividades de las gentes de la Edad del Bronce, se encuentran algunas muestras de pintura, grabado y escultura. Con la pintura y el grabado se establece una división basada en la clase de objetos en que fueron ejecutadas, a saber, arte rupestre y arte mobiliario. El arte rupestre es el realizado sobre rocas vivas o naturales; el arte mobiliario, el realizado en objetos sueltos o muebles. La escultura, en lo que hasta el momento se sabe, se realizó siempre sobre objetos muebles. Nuestro trabajo se ciñe al arte rupestre que abarca la pintura y el grabado, pero no a la escultura en sentido estricto.

La clasificación del arte de la Edad del Bronce en arte rupestre y arte mueble no constituye una bipartición del arte en sí mismo, ya que, si bien ciertos motivos o manifestaciones son o parecen peculiares de uno u otro dominio, los hay comunes.

Decíamos que en el arte rupestre y en el arte mueble existen pinturas y grabados. Ahora bien, desde el punto de vista técnico, una cosa es la pintura y otra el grabado, pero con ser cosas distintas, diferentes medios de expresión y realización, tampoco suponen una bipartición temática pues unos mismos temas o motivos aparecen tanto pintados como grabados; incluso a veces se asocian la pintura y el grabado en un mismo motivo. Lo que no quiere decir que no haya manifestaciones peculiares de uno u otro.

Según nuestros conocimientos actuales, en Asturias existen menos muestras de pintura que de grabado de la Edad del Bronce, tanto en objetos muebles como en rocas. Ello quizá no tenga nada que ver con la práctica o uso de las gentes que lo realizaron sino con la naturaleza de las técnicas artísticas. La pintura, difícil de conservar, sólo excepcionalmente habrá podido llegar a nuestros tiempos; lo que no ocurre de igual modo con el grabado, que tiene más posibilidades de perdurar. La pintura está constituida por una delgada capa de

colorante o materia coloreada y puede desaparecer por decoloración o desprendimiento, sobre todo a la intemperie. El grabado penetra más o menos profundamente en la superficie de la roca y sólo por desgaste de ésta desaparece.

En relación con el grabado y su profundidad, se halla la terminología utilizada para el arte rupestre. Los investigadores y tratadistas del mismo hablan de *grabados*, *insculturas*, *petroglifos*... Ahora bien, ni los términos son enteramente sinónimos ni la realidad a que aluden uniforme. *Grabar*, entre otras acepciones, tiene la de señalar mediante incisión o labrar en hueco o en relieve una figura sobre una superficie, en este caso de piedra; *grabado*, la del motivo señalado o ejecutado con esta técnica. Mas si la profundidad y anchura de la excavación realizada alcanzan una cierta consideración, como ocurre en varias muestras del arte rupestre de Asturias, parece que ya es impropio hablar de grabado. A esto se debe sin duda el que los autores empleen otros términos para referirse a estas labores como *inscultura* y *petroglifo*.

Inscultura es un sustantivo obtenido de *in* y *sculptum*, participio de *sculpo* 'esculpir', 'grabar', de manera que en el compuesto, por la presencia de la preposición, se pone el acento de su significación en la acción de incidir o ahondar para indicar algo más profundo que el grabado superficial. En cuanto a *petroglifo*, compuesto de *petra* y el griego *glifo* 'esculpir', 'grabar', es semejante al anterior.

Nosotros, teniendo en cuenta, además de lo expuesto, el uso, utilizamos el término *grabado*, en sentido amplio, para toda clase de manifestaciones de arte rupestre de esta naturaleza; y los términos *inscultura* y *petroglifo*, pero las manifestaciones obtenidas por excavación profunda de la superficie de la roca.

Para mejor comprensión de lo que acabamos de exponer, ha de tenerse en cuenta que los grabados rupestres en general y las insculturas particularmente, al menos en las manifestaciones asturianas conocidas, son lo contrario que los relieves. En la obtención de un relieve, se excava la superficie carente

de figuras de manera que éstas quedan tras la operación, modeladas o no, en planos superiores al fondo o resto de la superficie. En cambio, en los grabados, y sobre todo en las insculturas, la superficie de la roca carente de figuras queda intacta mientras que éstas son excavadas en ella, de lo que resulta que aquí es la superficie la que queda en un plano superior.

Estaciones rupestres conocidas

Hasta estos últimos tiempos no eran muchos los testimonios de que los especialistas disponían para conocer el arte rupestre asturiano de la Edad del Bronce, existiendo la impresión de que en esta región apenas había representaciones del mismo, en contraste con la región gallega en la que abundan los petroglifos. En compensación, desde comienzos del presente siglo, Asturias estaba representada en la bibliografía prehistórica por una de las más singulares y famosas estaciones de la Península y de fuera de ella, esto es, por la estación de Peña Tu.

Como es de sobra sabido, la estación rupestre de Peña Tu se halla en el extremo occidental de la sierra de Vidiago, en términos del lugar de Puertas, concejo de Llanes. Fue descubierta en agosto de 1914 por Eduardo Hernández Pacheco y el Conde de la Vega del Sella¹, y su estudio publicado en enero de 1915².

Peña Tu es un relevante peñasco de roca arenisca con un poco de visera hacia el Este, bajo la cual se forma un pequeño abrigo, en cuya pared, hacia la parte inferior, se encuen-

(1) Sin embargo, el descubrimiento fue sólo relativo pues Fernando Carrera Díaz Ibarguén, en *La Prehistoria asturiana*, Oviedo, 1951, pág. 135, manifiesta que el idolo de Peña Tu era figura conocida en la comarca con el significativo nombre de «Cabeza del Gentil», que ya la conocía Don Sebastián de Soto y que en 1860 el ilustre llanisco Don José de Posada Herrera poseía en Madrid un álbum con una fotografía de la peña.

(2) Eduardo Hernández-Pacheco y Juan Cabré, con la colaboración del Conde de la Vega del Sella, *Las pinturas prehistóricas de Peña Tu*, «Trabajos de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas», N.º 2, Madrid, 1914. En la portada se dice que fue publicada en enero de 1915.

tran las representaciones prehistóricas. Los motivos o figuras que contiene son el gran antropomorfo conocido por el ídolo de Peña Tu, y un puñal, ambos grabados y pintados; y una serie de figuras más pequeñas, solamente pintadas, integradas por siete antropomorfos, tres zoomorfos incompletos, y va-



Insculturas de la Peña El Rebullusu (Mieres).

rios grupos de puntos. La temática de las representaciones de Peña Tu ha dado lugar a diversas interpretaciones y discusiones.

A los 31 años de publicarse la estación de Peña Tu, se dio a conocer la estación rupestre de la «llosa» del Llendón. Está

situada en términos del lugar de Lledó, cerca de Villamayor, concejo de Piloña. Fue descubierta por Francisco Fernández Montes, quien, en 1945 publicó una descripción de la misma ³.

La estación de la «llosa» del Lledón está formada por una extensa roca de arenisca, de superficie plana, situada a ras del suelo e inclinada ligeramente, como el terreno en que aflora, de Sur a Norte. Contiene varias representaciones grabadas, entre las que se cuentan algunas cazoletas, varios canales, círculos diversos, cuadrados y rectángulos, un jinete, un pato y otras figuras. Es una estación de gran interés que apenas ha llamado la atención de los investigadores, merecedora de un estudio monográfico más completo.

En 1955 dio a conocer Fermín Bouza Brey una representación antropomorfa, grabada en una piedra de grano fino oscuro, que forma parte de la jamba de la puerta de entrada a la sacristía de la iglesia parroquial de Cenero, concejo de Gijón ⁴.

Aunque dicho autor sugiere su posible procedencia de un enterramiento dolménico, nosotros creemos que más bien procede de una estación rupestre desconocida, desaparecida tal vez.

Ultimamente fue dada a conocer otra singular estación rupestre del Bronce, integrada exclusivamente por representaciones pintadas. Se halla en términos del lugar de Fresneu, concejo de Teverga, en la abrupta margen derecha de una garganta por la que corre el río de Valdesampedro. Fue descubierta por Maximino Fernández Miranda, de ella se hicieron eco algunos reportajes en la prensa de Oviedo y fue estudiada y publicada por Manuel Mallo Viesca y Manuel Pérez Pérez en 1971 ⁵.

(3) Francisco Fernández Montes, *Los grabados de la «llosa» de «El Lledón», Villamayor (Asturias)*, en «Archivo Español de Arqueología», Tomo XVIII, N.º 61, Madrid, 1945, págs. 320-328. Se ocupa de ella y ofrece alguna otra noticia Eduardo Martínez Hombre, en *Vindius*, ed. en multicopia, Madrid, 1964, págs. 257-259.

(4) F. Bouza Brey, *El grabado rupestre antropomorfo de Veranes*, en «Boletín del Instituto de Estudios Asturianos», N.º 26, Oviedo, 1955, págs. 345-355.

(5) Manuel Mallo Viesca y Manuel Pérez Pérez, *Pinturas rupestres esquemá-*

Las representaciones prehistóricas aparecen en las paredes de varios cobachos o abrigos de las rocas calizas, orientados hacia el Mediodía. Están pintadas en rojo, con una sola excepción en negro, y en ellas figuran zoomorfos, antropomorfos, ídolos-placa, cruciformes, círculos, puntos, etc. Es una estación de excepcional importancia por tratarse de la única asturiana conocida con pinturas solamente, por su variada temática y otras singularidades.

Las reseñadas son las únicas estaciones o muestras del arte rupestre de la Edad del Bronce publicadas hasta la fecha⁶. Aparte de ellas, no existe en la bibliografía más que alguna noticia o referencia escueta a algún grabado, que habrá de ser comprobada⁷.

Estaciones inéditas del Occidente de Asturias

En la mitad occidental de la región, hemos localizado o reconocido las estaciones rupestres inéditas que pasamos a reseñar someramente a continuación.

La primera estación por nosotros descubierta lo fue el 8 de julio de 1970⁸. Se halla en el término de La Xorenga, hacia el Chan de Nogueirón, concejo de Grandas de Salime. Se trata de un peñascal de 18 metros de longitud y 5 de anchura máxima, de pizarra negra, que aflora a la superficie, en una pla-

ticas de Fresnedo, Teverga, en «Zephyrus», Vol. XXI-XXII, Salamanca, 1971, págs. 105-138.

(6) Prescindimos aquí de las pinturas de la cueva de Socampo, en Nueva, dadas a conocer por Juan Cabré y Aguiló, en «Archivo de Arte y Arqueología», N.º 36, Madrid, 1933, borradas de intento, relacionadas con el arte esquemático, por entrañar ciertos problemas que no podemos abordar ahora, de las que también se ocupa Fernando Carrera Díaz Ibarquien, ob. cit., págs. 90-102, de quien hemos tomado nuestra información.

(7) De estas referencias bibliográficas podemos reproducir por vía de ejemplo la dada por Francisco Jordá Cerdá en *Gran Enciclopedia Asturiana*, T. II, Gijón, pág. 69, en la que dice: «un pequeño grupo de insculturas todavía sin publicar, fue descubierto por L. Tenreiro en los Chanones (Villatresmil, Tineo) y se reduce a representaciones rectangulares». Estas representaciones no corresponden a las que nosotros hemos localizado en Los Chanones de Bustellán, cerca de Villatresmil, el 28 de octubre de 1973, a las que nos referimos en el capítulo o apartado siguiente.

(8) El descubrimiento fue hecho por Diógenes José García González y el autor al volver de reconocer el castro de Valabelleiru situado en la misma zona.

nicie amplia y despejada, resaltando del suelo un metro por la parte más alta. Posee alrededor de 50 cazoletas de diversos tamaños, alguna muy grande, numerosos canales y tres pequeños antropomorfos.



Cazoletas y canales de la Peña Corián (Laviana).

En fechas posteriores, recorrimos el término y sus proximidades, logrando identificar otros peñascales con insculturas, pertenecientes al mismo estrato de pizarra, en un trayecto como de medio kilómetro, de los que merece especial mención el más cercano al descrito situado a su SO., muy semejante a él, que posee asimismo numerosas cazoletas y canales y un antropomorfo.

Por referencias bibliográficas y verbales, tuvimos conocimiento de la existencia de una estación rupestre en Pea Colmea, concejo de Allande, que reconocimos el 24 de octubre de 1971⁹.

Pea Colmea es un peñascal de pizarra en una ladera o vertiente orientada al Este, en las inmediaciones de San Salvador de Valledor. En una de sus rocas, aplanada y baja, aparecen varias líneas rectas y largas, paralelas unas, cruzadas o en ángulo otras, grabadas superficialmente. En otra roca inmediata, más destacada, existen varias cazoletas y un orificio de sección cuadrangular.

El 28 de octubre de 1973, en ocasión en que intentábamos verificar otra referencia, descubrimos una estación rupestre en el término de Los Chanones, inmediato al lugar o braña de Bustellán, concejo de Tineo¹⁰. Se encuentra en un peñascal de roca un tanto arenisca, que aflora en el borde sudoriental de una amplia planicie.

La estación de Los Chanones tiene un conjunto de cazoletas y canales similar a los de La Xorenga, pero más reducido. Cerca de él, hacia el NO., en un plano un poco más elevado, en el centro de la planicie, hay un peñasco suelto con un cruciforme.

En una excursión llevada a cabo el 19 de septiembre de 1974, yendo camino de Corondeño, en el concejo de Allande, localizamos en el Monte La Tumba, cercano a dicho lugar, una roca con cazoletas¹¹. La roca se encuentra en lo alto de la ladera meridional del expresado monte, sobre el camino de Lago a Corondeño, y forma parte de un estrato que aflora de Norte a Sur. Las cazoletas son ocho, de pequeño tamaño y poseen una distribución un tanto ordenada.

(9) Se refiere a ella Eduardo Martínez Hombre, ob. cit. pág. 274, y Antonio García Linares, *Gran Enciclopedia Asturiana*, Gijón, s. vv. *Allande* y *San Salvador*. Hicimos el reconocimiento don Manuel Mallo Viesca, don Diógenes García González, don Miguel Angel de Blas Cortina, don Adolfo Rodríguez Asensio y el firmante, y nos acompañaron los hermanos Jesús y Alejandro G. García.

(10) En este descubrimiento tomaron parte don Manuel Mallo Viesca, don Miguel Angel de Blas Cortina y el autor.

(11) La excursión fue realizada por Diógenes García González y el autor.

En la misma ocasión, al volver de Corondeño a Berducedo, vimos en una explanada situada al Este de la capilla de Castello, sobre el camino, en una roca poco destacada, una gran cazoleta con un canal bifurcado.

Las estaciones ruprestres aquí reseñadas son las que hasta el momento presente conocemos en la mitad occidental de la región, pero estamos persuadidos de que ha de haber bastantes más porque, aparte de que disponemos de alguna otra referencia pendiente de verificar, han sido pocas las exploraciones llevadas a cabo para descubrirlas.

Estaciones inéditas del centro de la región

En el centro de la región hemos descubierto asimismo una serie de estaciones ruprestres que vamos a describir brevemente por orden de localización.

El primer hallazgo ocurrió el 1 de noviembre de 1970 y tuvo lugar en la sierra de Tudela perteneciente al concejo de Oviedo¹². En esta sierra existen algunos peñascales de arenisca y rocas aisladas que poseen varias representaciones grabadas, algunas de mucho interés por su originalidad en esta región. A dicha exploración siguieron otras que nos permitieron completar los primeros hallazgos.

La temática de las representaciones de la sierra de Tudela es muy variada puesto que se registran antropomorfos, cruciformes, círculos, herraduras, ídolos-placa, conjuntos lineales, cazoletas y orificios.

De estos hallazgos hemos hecho partícipe a algún arqueólogo que se ha interesado por ellos y realizado un estudio monográfico del conjunto principal que ya se encuentra en publicación¹³.

Pocos días después de la fecha expresada, el día 22 del mismo mes de noviembre de 1970, descubrimos otra estación

(12) Nos acompañó en esta ocasión Jesús Manuel G. García.

(13) El autor de la monografía es don Miguel Angel de Blas Cortina, Profesor de la Facultad de Letras de la Universidad de Oviedo.

en el propio concejo de Oviedo, cerca de San Pedro de Nora, entre El Pico y Feleches¹⁴. Los testimonios prehistóricos se encuentran principalmente en una roca de caliza como cretosa, amplia y plana, ligeramente inclinada de Sur a Norte, a nivel del suelo, y en otras tres pequeñas, un poco más destacadas, situadas en las inmediaciones de la primera. Estos testimonios, tal como ahora aparecen, no consisten más que en cazoletas u orificios, de los que la roca principal posee 22, otra 5 y dos peñas, una cada una.

En el cordal o sierra de Fayeú, que parte términos de Oviedo y Langreo, hemos localizado, primero, en un peñascal de las inmediaciones del Picaxu, en ocasiones diversas, un cruciforme y dos orificios de sección poligonal¹⁵; después, el día 10 de noviembre de 1974, como a 600 metros más al Sur, una peña de arenisca con un cruciforme y algún canal y cazoleta¹⁶.

En una excursión exploratoria realizada el 16 de noviembre de 1973 al concejo de San Martín del Rey Aurelio, identificamos en sus términos una estación dolménica¹⁷. Se encuentra al N. de Blimea, en lo alto del cordal que corre sobre el valle del Nalón por su derecha, en el sitio de Los Cuetos, cercano a la campera del Español. Allí, en un peñasco suelto que descansa a modo de cobertera dolménica sobre dos salientes verticales de un estrato de arenisca, hay dos círculos grabados y un hoyo o cuenca de recepción con desagüe al exterior; en otro peñasco suelto, grande y plano, algunas cazoletas; y en un peñascal situado un poco hacia arriba, algunos surcos verticales.

El 19 de mayo de 1974 descubrimos una estación con insculturas muy notorias en la Peña Corián, situada en el alto del

(14) Nuestro acompañante fue Jesús Manuel G. García.

(15) El cruciforme lo descubrimos el 25 de abril de 1971 yendo acompañados de los hermanos Jesús Manuel y Alejandro G. García. Los orificios los hemos localizado don Javier Rodríguez Muñoz y el autor, el 23 de agosto de 1974.

(16) Los autores del descubrimiento fueron don Manuel Mallo Viesca, don Adolfo Rodríguez Asensio y el firmante.

(17) Hicimos la excursión exploratoria con objeto de determinar la naturaleza de los restos arqueológicos allí existentes, de los que poseíamos referencia, don Manuel R. González Morales y el firmante.

cordal que separa los valles de Villoria y La Pola, sobre los lugares de Corián y Les Bories, en el concejo de Laviana¹⁸.

Las insculturas de la Peña Corián se encuentran en tres rocas de arenisca, una de dimensiones mayores y dos pequeñas, que afloran en la ladera oriental de la prominencia de este nombre. Consisten en cazoletas de tamaños diversos y en canales bastante hondos. La peña mayor posee unas 66 cazoletas, mientras las pequeñas poseen cinco y una respectivamente.

En el cordal de Ablaña, concejo de Mieres, que nace en la falda septentrional del Picu El Chusorju y concluye sobre el Nalón en la Pereda, hemos hallado el 25 de junio de 1974 muestras dispersas de labores rupestres, entre las que destaca una losa o peña suelta, localizada en lo alto del cordal, hacia la mitad de su trayectoria, que tiene en la cara plana superior cazoletas profundas de diversos tamaños, sueltas unas y enlazadas por canales también hondos otras¹⁹.

En la sierra de Polio, concejo de Mieres; hacia la ladera occidental del pico que le da nombre, en el término conocido por El Sierru les Muries, hemos identificado el 14 de julio de 1974 y reconocido mejor posteriormente, una estación dolménica con un cruciforme y una cuenca de recepción en las rocas nativas y varias cazoletas en una peña suelta de superficie superior aplanada. Asimismo, como 200 metros al SO. de los vestigios dolménicos, en un roquedo conocido por La Peña El Rebullusu, un peñasco cubierto de insculturas con cazoletas, surcos o canales finos unidos en forma poligonal compuesta, un canal más ancho y un receptáculo o cuenca de recepción²⁰.

En una travesía por el cordal de Llongalengo que separa los valles de Aller y de Turón, realizada el 4 de julio de 1974, localizamos en lo alto de un estrato de arenisca cerca del Pi-

(18) Nos acompañó en esta ocasión don Alejandro González Onís, natural del concejo de Laviana.

(19) Fue nuestro acompañante Alejandro G. García.

(20) Tomaron parte en el descubrimiento los hermanos Alejandro y Virgilio G. García; y en el reconocimiento posterior don Manuel Mallo Viesca, don Adolfo Rodríguez Asensio y familiares del primero.



Cuenca de recepción de la Peña Corián (Laviana).



Orificio del Picaxu (Olloniego).

co Navaliego, tres peñas con cazoletas que en total suman 11, de las que la más honda, abierta de arriba abajo, ocupa el punto más alto del crestón ²¹.

Finalmente, en otra travesía complementaria de la que se acaba de indicar, partiendo del término de Pandoto en el propio cordal de Llongalendo, llevada a cabo el 12 de septiembre de 1974, localizamos sucesivamente marchando de Oriente a Occidente, varias cazoletas en rocas espaciadas, un antropomorfo y algún otro elemento en unas rocas situadas sobre el lugar de Grameo, en el concejo de Mieres, y otra estación con recipientes cuadrados y otros motivos en el Pico el Salguero, del concejo de Mieres.

Repartición de las estaciones rupestres

La repartición en el territorio regional de las estaciones rupestres reseñadas es muy desigual. Así vemos que se localizan varias hacia el Occidente en los concejos de Tineo, Allande y Grandas de Salime; que otras se encuentran en el centro, en los concejos de Teverga, Aller, Laviana, San Martín del Rey Aurelio, Mieres, Oviedo y Gijón; y dos, distanciadas entre sí, más al oriente, en los concejos de Piloña y Llanes. Claro está que las estaciones referidas no son todas las que creemos existen en Asturias; aunque también pensamos que, de conocerlas todas, su repartición seguiría siendo bastante desigual porque, en gran parte, depende a no dudarlo de la geología, o sea, de la naturaleza de las rocas.

Si nos fijamos en las rocas donde las manifestaciones prehistóricas se encuentran, vemos que las del Occidente se encuentran en pizarras, y que las restantes, con excepción de las cercanas a San Pedro de Nora y Fresneu, en areniscas. En cambio no hemos localizado ninguna en las cuarcitas y sólo las dos indicadas en calizas.

Las causas de estos fenómenos parecen claras: las gentes asturianas de la Edad del Bronce elegían para sus representaciones rupestres, en lo que al grabado toca, las rocas más

(21) En la travesía de este día fuimos acompañados por Alejandro G. García.

blandas y fáciles de grabar o labrar mientras desechaban las durísimas cuarcitas, como las existentes entre las zonas central y occidental de la región. Sin que ello quiera decir que las gentes aludidas fuesen incapaces de grabar la cuarcita puesto que conocemos muestras de lo contrario, como una piedra de cuarcita de un dolmen desmantelado cercano al Pebidal, en el concejo de Salas, que posee un triángulo grabado con incisión profunda. Pero esto requería un esfuerzo y unas herramientas especiales que no podrían destinar de ordinario a tales menesteres.

La causa de la carencia o escasez de estaciones rupestres en las rocas calizas podría ser en parte diferente. Es sabido que la caliza, aparte de su dureza mayor que la de ciertas pizarras y areniscas y menor que la cuarcita, se disuelve con el agua de lluvia, con lo que la superficie de las rocas calizas se está continuamente desgastando o renovando. Quizá por esto los grabados y pinturas representados en las rocas calizas no podrían conservarse el tiempo suficiente para haber llegado desde la Edad del Bronce a los tiempos modernos.

De lo expuesto no deberá deducirse que en las áreas regionales de la cuarcita, y de la caliza en parte, no hayan realizado las gentes del Bronce las prácticas o costumbres que el arte rupestre supone. Es posible que la pintura tuviese entonces un empleo mucho más intenso y extenso de lo que las escasas muestras que conocemos indican, y ésta supliese al grabado en muchos aspectos en tales áreas. Las muestras de pintura rupestre de la Edad del Bronce que en Asturias se conocen han llegado hasta nuestros tiempos por las condiciones especiales de su localización. En Fresneu, Teverga, se trata, como ya fue dicho, de covachos o abrigos en una elevada y abrupta ladera de roca caliza, orientada al Mediodía, protegida de la ventisca del Norte y lados contiguos. Y otro tanto ocurre con la estación de Peña Tu, localizada en un abrigo de arenisca orientado hacia el SE.

Acerca de la repartición de las estaciones rupestres a que nos venimos refiriendo, haremos otra consideración. Se observa que la mayor parte de las conocidas se sitúan en puntos apartados de la población y la mayoría de las veces en zonas

montañosas. El hecho puede obedecer a dos causas: al género de vida de las gentes que las grabaron y pintaron, predominantemente pastoril; y a que en las zonas habitadas y en sus cercanías los roquedales fueron desde siempre explotados como canteras y, si poseían representaciones de arte esquemático, desaparecieron, según suponemos debió haber ocurrido con el roquedal de procedencia de la piedra grabada de la iglesia de Cenero. Aun en los peñascales apartados con muestras de arte rupestre se ven con frecuencia señales de extracciones modernas de materiales, e incluso conocemos una estación en la sierra de Tudela, cuyas piedras con sus grabados están aprovechadas en los cierres de las fincas.

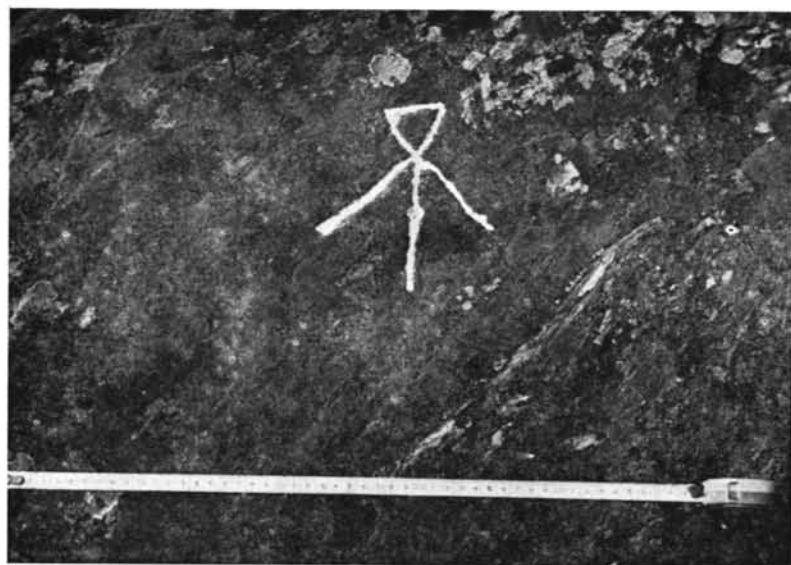
Cazoletas, canales y cuencas de recepción

A continuación pasaremos revista breve a la temática de las estaciones rupestres enumeradas, no con el fin de realizar el estudio de sus elementos ni de abordar los muchos problemas de interpretación que entrañan, sino con el simple propósito de indicar algunas de sus características o aspectos y de exponer algunas de nuestras observaciones hechas a la vista de las propias estaciones, comenzando por las cazoletas, canales y cuencas de recepción.

Las llamadas cazoletas abundan en las estaciones rupestres asturianas. Las hay con cazoletas solamente, pero lo más frecuente es que posean cazoletas con otros motivos, especialmente con los canales. Las estaciones más historiadas apenas poseen cazoleta alguna o carecen de ellas.

Las cazoletas características tienen boca circular y son aproximadamente hemisféricas en sentido negativo. Sus tamaños varían mucho en diámetro y profundidad, pues las hay desde 3 ó 4 centímetros de diámetro y 2 o menos de profundidad, hasta 21 centímetros de diámetro y 8 de profundidad, como una de La Xorenga, donde existen varias cazoletas grandes con el fondo pulido por el uso.

Los canales de las estaciones asturianas aparecen casi siempre asociados a las cazoletas. Su anchura y profundidad son



Antropomorfo de la Xorenga (Grandas de Salime).



Antropomorfo de la Sierra de Tudela.

también variadas y así pueden tener desde 3 ó 4 centímetros de anchura y dos o menos de profundidad hasta el doble, pues no hay regularidad en ello ni siempre se conservan en su estado originario. La longitud puede oscilar desde 10 centímetros y aun menos hasta más de un metro. En cuanto a su disposición longitudinal, es muy variada, pues los hay rectos, curvos, sinuosos de muchos modos, dependiendo de la forma de la superficie de la roca. A veces se enlazan o comunican entre sí dos o más canales a la manera de los ríos y sus afluentes, o de las redes de regadío, formando combinaciones diferentes.

En relación con las cazoletas, hay canales que comienzan sin cazoleta y concluyen en una cazoleta, y viceversa; que comienzan en una cazoleta y concluyen en otra; y los hay que atraviesan varias cazoletas en su recorrido. En algún caso, los canales se asocian asimismo con otras figuras o representaciones.

Diferentes de las cazoletas son los elementos rupestres que hemos designado cuencas de recepción. Consisten en ciertos ahondamientos irregulares de la superficie de la roca, en los que, a veces se aprovecha una depresión natural, pero en parte conseguida artificialmente, donde desaguan uno o varios canales. En este momento tenemos presentes varias de tales cuencas situadas en el borde de la superficie superior de las rocas como si hubiesen sido hechas para que vertiesen al exterior.

Respecto a los conjuntos o complejos de cazoletas, canales y cuencas o receptáculos que constituyen en varias estaciones asturianas la casi totalidad de sus elementos, a veces cubriendo la superficie de las rocas con profusión, hemos observado que suelen encontrarse en su cara superior, más o menos aplanada o irregular, pero un poco inclinada, y que la disposición de los canales es la apropiada para el deslizamiento por ellos de los líquidos de arriba abajo siguiendo las leyes de la gravedad, como en las corrientes hidrográficas. Esto, sin embargo, no es sin excepción, pues, a veces se ven cazoletas y canales en las caras verticales de las rocas donde ni las cazoletas pueden retener un líquido ni los canales conducirlo, en cuyo

caso es evidente que se trata de representaciones simbólicas a las que serían atribuidos efectos mágicos.

Orificios diversos

En varias estaciones rupestres existen unos hoyos como las cazoletas menores, de boca circular y sección más cónica que las cazoletas hemisféricas, hechas a cincel, cuyas huellas en forma de estrías o surcos parten del borde de la boca y concluyen hacia el centro del fondo, dándole aspecto estrellado. Su presencia en las estaciones rupestres prehistóricas entraña ciertos problemas porque también los hemos hallado en alguna estación no incluida en la anterior relación con cruciformes cristianos y aun en losas sueltas que parecen modernas en las paredes de algunas fincas. ¿Serían las prehistóricas cazoletas en fase inacabada de ejecución? ¿Serán huellas de una técnica de cantería que hubiese perdurado desde los tiempos del Bronce?. Desde luego, la excavación de la roca a golpes mediante cincel se comprueba en otros elementos rupestres prehistóricos como algunos canales y cuencas de recepción.

Diferentes de estos hoyos estriados y de las cazoletas por su forma y otras características son ciertos orificios localizados en varias estaciones rupestres de las reseñadas. Uno de tales orificios existe en Pea Colmea en situación dominante. Está horadado de arriba abajo y es de boca al parecer cuadrada. Otro muy notable ocupa el punto más elevado del Pico Berrubia en la sierra de Tudela. Se abre de arriba abajo, es de sección pentagonal, bastante profundo, y tiene grabado un recuadro en torno a la boca de unos 10 centímetros de lado. En la misma sierra, además de algún otro, existe, como a 500 metros al Este del anterior, un orificio de sección rectangular, cuyos lados miden en la boca 8 y 5 centímetros respectivamente, que penetra horizontalmente, a la vez que se va estrechando, hasta 9 centímetros. En la sierra de Fayeú, la estación inmediata al Picaxu, hay dos orificios en situación dominante. El más alto se abre en la superficie superior de la peña, es de sección exagonal, de 6,5 centímetros de diámetro en su bo-

ca y penetra de arriba abajo disminuyendo gradualmente de diámetro hasta alcanzar 15 centímetros de profundidad. El segundo, situado como a metro y medio del anterior en una roca un poco más baja, se abre también de arriba abajo, es de sección pentagonal, tiene una boca de 5 centímetros de diámetro y 11 de profundidad. A unos 400 metros al Oeste de Los Campos, en la sierra de La Paranza que parte términos de Oviedo y Siero, en una roca apenas visible existente a 30 metros al Norte del camino en un prado, hemos visto un orificio pentagonal, de 5 centímetros de diámetro y 8 de profundidad²².

Nosotros pensamos que tales orificios fueron hechos para hincar en ellos un asta que podría portar una enseña o un símbolo relacionado con las prácticas o ritos allí ejecutados.

Dijimos anteriormente en el lugar oportuno que en una estación del cordal de Llongalendo hay unos orificios a cazoletas cuadradas. Se hallan en la superficie superior de una roca. Una mide 8 centímetros de lado y 7 de profundidad. Otras tres están alineadas y son menores, aunque desiguales, y menos profundas. No parece que hayan tenido la misma finalidad que los orificios propiamente dichos.

Antropomorfos, cruciformes e ídolos-placa

Entre los motivos más interesantes del arte rupestre de la Edad del Bronce están los antropomorfos o representaciones más o menos esquemáticas de la figura humana.

El famoso ídolo de Peña Tu, ídolo o no, es un antropomorfo grabado y pintado de gran tamaño comparado con los restantes pintados de la misma estación, con los pintados de Fresneu, con el grabado de la iglesia de Cenero y los que nosotros hemos localizado, todos ellos de muy pocos centímetros.

En La Xorenga y en una estación que hemos descubierto en la frontera astur-leonesa, limítrofe del concejo de Lena, del

(22) La localización tuvo lugar durante una excursión exploratoria realizada por don Adolfo R. Asensio y el firmante el 2 de enero de 1975.

lado de León, que se encuentra en publicación²³, hemos identificado varios antropomorfos iguales al de la jamba de la iglesia de Cenero a que acabamos de aludir. Los antropomorfos de La Xorenga, además de ser figuras muy pequeñas, están realizados con trazo fino que contrasta con la profusión de canales y cazoletas de todos los tamaños conseguidos por excavación mucho más ancha y profunda, por lo cual a primera vista son difíciles de distinguir.

Las mismas características de tamaño y finura de grabado se observan en dos antropomorfos del Pico Berrubia, de un tipo especial, y en uno de la estación cercana a Grameo, diferente de los restantes.

Un motivo resultante de una avanzada esquematización de la figura humana es la cruz. En las estaciones rupestres asturianas se reconocen varias clases de representaciones cruciformes: en cruz latina, en cruz griega, en aspa y en tau. Es difícil en algunos casos determinar si los cruciformes son de la Edad del Bronce o cristianos. Nosotros no dudamos de que varios cruciformes que conocemos son prehistóricos, pero también sabemos de piedras grabadas con cruces cristianas.

Otros temas rupestres que, en último término, proceden de la figura humana son los ídolos-placa. De ellos existen ejemplos pintados en Fresneu, y grabados en la sierra de Tudela y acaso en la «llosa» del Lledón. Pero no tenemos intención de describirlos como tampoco a la mayoría de los temas restantes.

Herraduras, zoomorfos, círculos, etc.

Un motivo del arte rupestre que, entre otras interpretaciones, ha recibido la de proceder de una extremada esquematización humana es la herradura, de las que se conocen dos variantes a las que se atribuye sexo diferente.

(23) El descubrimiento tuvo lugar el 27 de julio de 1974 y fue echo por Diógenes García González y el autor, y el estudio lo ha realizado don Manuel Mallo Viesca, tras un reconocimiento más minucioso hecho con los descubridores el 29 de setiembre del mismo año.

Dentro de los límites de Asturias, solamente hemos visto herraduras en tres zonas de la sierra de Tudela, pero abundan también en la estación fronteriza leonesa a la que anteriormente hemos aludido, asociadas como en la sierra de Tudela con motivos diversos. A estas últimas las consideran los naturales como las «herraduras de la burra de Nuestro Señor», lo que nos ha hecho recordar las consejas populares asturianas que hablan de las pisadas o herraduras del caballo de Santiago marcadas en determinadas peñas, que, en algún caso, podrían estar fundamentadas en representaciones rupestres.

Ningún zoomorfo hemos identificado en las estaciones rupestres por nosotros identificadas. Hay, no obstante, zoomorfos pintados en algunos abrigos de Fresneu, que se suponen cápridos, y en Peña Tu. En el Llendón se señala la presencia de un jinete que es preciso confirmar y un pato nada estilizado, de buena ejecución, que no sabemos si es contemporáneo de las restantes representaciones o un añadido posterior.

Aunque no muy abundante, tampoco falta en el arte rupestre asturiano la figura del círculo, simple o acompañada de algún aditamento. Existen círculos pintados en Fresneu, y grabados en el Llendón, en los Cuetos y en la sierra de Tudela.

Además de los reseñados o glosados aparecen en las estaciones del Bronce asturianas otros temas, algunos de gran interés, como el puñal de Peña Tu por su valor cronológico; los conjuntos de líneas paralelas, cruzadas o convergentes en un extremo; las agrupaciones de puntos grabados y pintados; etc. que no pueden menos de ser tenidos en cuenta en los estudios monográficos o exhaustivos, a los que aquí creemos suficiente aludir.

Técnicas del arte rupestre

En el arte rupestre de la Edad del Bronce se utilizaron, como ya se indicó, dos medios o técnicas para representar los motivos de su repertorio, que son la pintura y el grabado.

En la pintura fue empleado el color rojo generalmente y el negro por excepción, según lo que hasta el momento se sabe.



Antropomorfo de Grameo (Mieres).



Cruciforme de la Sierra de Tudela.

Los colores son planos y, al parecer, fueron extendidos a pincel.

En el grabado se emplearon diversos procedimientos, según que se tratase de obtener representaciones superficiales, insculturas y otros elementos como orificios. A veces en la obtención de una representación determinada se empleó más de una técnica o procedimiento.

Los grabados finos como los pequeños antropomorfos fueron realizados a buril por presión. Otros más profundos como las herraduras, los ídolos-placa y algunos cruciformes se obtenían haciendo pequeños orificios un poco separados siguiendo la línea de la figura, que después se unían por eliminación de las partes intermedias.

Los hoyos o cazoletas estriadas, los receptáculos o cuencas de recepción y algunos canales se conseguían total o parcialmente mediante cincel golpeando con un mazo o martillo.

Los orificios de sección pentagonal y exagonal y un ancho cruciforme de la sierra de Tudela fueron ejecutados con escoplo.

Si de las labores y técnicas empleadas en el arte rupestre, que parcialmente hemos apuntado sin entrar en detalles, pasamos a fijarnos en sus autores, podríamos decir que, fuese cual fuese su sentido artístico y su dominio de las técnicas empleadas, obraban más como artesanos que como artistas. La temática era convencional puesto que se repite constantemente en puntos distantes y áreas extensas, por lo que los autores de las representaciones apenas necesitaban poseer o utilizar la inventiva bastándoles el dominio de las técnicas de ejecución, condicionadas en gran parte, por lo que al grabado toca, por la naturaleza de las rocas existentes.

Filiación megalítica del arte rupestre

El arte rupestre de la Edad del Bronce que se localiza en Asturias fue obra de la población que practicaba el rito fune-

rario megalítico, según se deduce, por una parte, de sus analogías con el arte mueble, especialmente el de las piedras y el ajuar dolménico; y por otra, de manera especial, por la asociación de las estaciones rupestres a los sepulcros y necrópolis megalíticas.

Inmediata a las insculturas de La Xeronga existe una necrópolis en vías de desaparición por roturación del terreno, cuyos túmulos están alineados entre este término y el lugar de Xestroselo.

El monte La Tumba de Corondeño, donde hemos hallado de pasada una roca con cazoletas, se llama así a causa de un sepulcro megalítico.

Inmediata a la estación rupestre de Los Chanones hay una necrópolis dolménica.

Cerca de la estación rupestre del cordal de Ablaña, en torno al Picu Chusoriu, se localizan varias necrópolis dolménicas.

A pocos metros de La Peña Corián, en la Campa del mismo nombre, hemos alcanzado a ver vestigios de dos túmulos que han desaparecido.

En la sierra de Fayeu, hay varios túmulos sepulcrales megalíticos, y de ellos uno inmediato a la estación rupestre del Picaxu.

La estación de Peña Tu se encuentra al comienzo occidental de las necrópolis de la sierra de Vidiago.

Los grabados de la estación de Los Cuetos de Blimea forman parte de un desmantelado complejo dolménico.

Los grabados del Sierru les Muries también forman parte de una estación dolménica.

Esta asociación de las estaciones rupestres del Bronce y los sepulcros megalíticos permite deducir que el arte rupestre poseía una significación religiosa y estaba relacionado con

el culto de los muertos y de los antepasados, centro y meollo de la religión megalítica.

El problema cronológico

En el título de este trabajo y en las páginas precedentes hemos atribuido las manifestaciones rupestres reseñadas a la Edad del Bronce. En el momento de tratar de la cronología expresamente debemos precisar este concepto.

Ciertos autores, al referirse a una edad cualquiera, distinguen entre edad cronológica y edad cultural. En un territorio dado, un período de tiempo de su historia, esto es, una edad cronológica, comienza y concluye convencionalmente en unas fechas determinadas; pero algunas de sus manifestaciones culturales características se prolongan más acá de tales fechas por otros períodos históricos. Estas manifestaciones no pertenecen a la edad cronológica supuesta, pero sí a la cultura propia de aquélla.

Nosotros consideramos al arte rupestre que aquí nos ha ocupado como arte de la Edad del Bronce, porque es en esta edad cronológica en la que principalmente se desarrolla, pero le damos al término sentido cultural teniendo en cuenta que los cultivadores de estos estudios suelen admitir perduraciones de algunas de sus manifestaciones rupestres que, por lo que a Asturias toca, están sin determinar. Habrá que determinar en este caso si en la Edad del Hierro y acaso después continuaron realizándose grabados y pinturas típicas del Bronce y señalar cuáles fueron.

Teóricamente, aun sin disponer de tales puntualizaciones, podrían concebirse los hechos de este modo: Iniciada la cultura del Hierro con la llegada de los inmigrantes continentales, quizá en el primer tercio del último milenio anterior a la Era Cristiana, la población indígena que practicaba el rito megalítico, continuaría por cierto tiempo en dicha edad, con sus usos y costumbres y por lo mismo construyendo túmulos, pintando y grabando rocas, hasta que fueron total o parcialmente sustituidos por los ritos y costumbres traídas por di-

chos inmigrantes. Sin embargo habrá que esperar a la realización de las excavaciones y estudios arqueológicos convenientes de los sepulcros megalíticos para conocer con más exactitud la cronología de las manifestaciones rupestres con ellos asociadas.

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ Y F. VALLES